



LOS GRANDES PROBLEMAS URBANISTICOS DE MADRID

JUAN GOMEZ y G. de la BUELGA

Separata de la Revista ARQUITECTURA. Madrid. Noviembre 1974

AGRADECIMIENTO:

Los artículos de nuestro compañero Juan Gómez y González de la Buelga, que constituyen un estudio profundo y sereno de los problemas de Madrid, han sido publicados en el diario YA, quien nos autoriza graciosamente a reproducirlo.

Nuestro sincero agradecimiento a YA

INTRODUCCION

Madrid está pasando por unos momentos críticos de su historia. Ciudad millonaria a partir de la década de los años 30, ha sufrido en estos últimos treinta años uno de esos tirones espectaculares de crecimiento, propios de las grandes urbes destinadas a concentrar en el futuro a la parte más importante de la población mundial. Millones y millones de seres humanos que vivirán (ya viven) en pequeñas porciones del territorio al calor de la nueva civilización del asfalto y de los humos.

El desarrollo espectacular de este tipo de ciudades se produce al ritmo cada vez más rápido de las actividades que en ellas realizan sus habitantes. Los acontecimientos se amontonan y apenas da tiempo —en un momento determinado del proceso—, de apercibirse bien de lo que está sucediendo ante los ojos. Muchas gentes desconocen barrios enteros de su ciudad, y a veces ignoran siquiera que existen. Si hubiera que elegir la característica más señalada del fenómeno metropolitano, yo diría que es el cambio constante. Nada permanece siempre en la ciudad, y todo cambia al final, en más o menos tiempo. La orbe en crecimiento es pura biología de piedra y cemento.

En estas condiciones, ¿quién tiene valor para afrontar la problemática que necesariamente se plantea en ella, si a la gran complejidad hay que sumar la creciente vitalidad, y la existencia de cambios constantes? El que, por lo que sea, ha llegado a calar hondo en el tema y, —viviéndolo—, lo ha estudiado y sufrido, aspirando ingenuamente a intentar cuidarlo como a un niño, no es extraño que haya llegado a desesperarse y rabiarse contemplando su impotencia para arreglar nada, o casi nada.

Sin embargo, a la ciudad, como a los niños, no se la puede dejar abandonada a sus propios instintos. Hombres con conocimientos y vocación de servicio se necesitan, y que no desfallezcan fácilmente, en los puestos de responsabilidad desde los que se puede hacer algo. Y pobre de la ciudad que no los tenga, porque, aunque no lo parezca, ese algo es importantísimo.

Y sentido de la anticipación. De todos los ingredientes que deben manejarse para intervenir en los asuntos urbanos, creemos que nada tan importante como el saber adelantarse en el momento debido a los acontecimientos que inexorablemente van a producirse en función de ese dinamismo vital que es la misma razón de ser de la ciudad.

Las nuevas técnicas de planeamiento que ahora privan, parecen inclinarse más bien por una renuncia a la anticipación, limitándose a un modesto propósito de ir adecuándose a la marcha que imponen los acontecimientos, y procurando adaptarse a ellos para resolver las cuestiones a medida que se producen. Ocurre entonces que muchas cosas no pueden arreglarse porque se acepta de antemano el llegar tarde. Entiendo que vale más equivocarse en las previsiones, que no resolver nada por un sentido fatalista de que la ciudad se va a desarrollar en definitiva como espontáneamente quiera.

Pero, ¡cuidado!, que no es sólo una cuestión de planeamiento físico. La anticipación debe consistir en una política de amplios frentes, casi tantos como los que se plantean en el gobierno de los países. Hay que anticipar previsiones en política de suelo, de vivienda, de infraestructuras, de equipamientos, de desarrollo regional, y otros muchos, que deberán planificarse a otros niveles más altos. Y sin ellos, el empeño de anticiparse, si existe, será baldío.

En el trabajo que se incluye a continuación, conjunto de artículos aparecidos en distintas fechas de 1.973 en el diario madrileño "YA", he pretendido solamente mostrar a los lectores interesados, aunque no especialistas, los problemas que mi experiencia como Director Técnico del Área Metropolitana de Madrid me ha llevado a considerar como los más importantes entre los que están planteados, y para cada uno de cuales sería muy conveniente el establecimiento de una política concreta y agresiva.

Son estos problemas los siguientes: la centralización económico-administrativa del país, la concentración de empleos en el centro urbano, la falta de infraestructura básica, el agotamiento del suelo ordenado legalmente, la mala coordinación entre organismos, la poca agilidad de la gestión urbanística y el status económico-jurídico del suelo necesario para la expansión urbana.

El solo enunciado de estos siete "grandes" pecados capitales urbanísticos de Madrid, creemos que basta para presentar el trabajo, pues los consideramos suficientemente expresivos por sí mismos. El lector verá si le interesa profundizar en el contenido de cada uno de ellos. Por supuesto, no son ni con mucho todos los problemas que tiene planteados nuestra ciudad, pero me parece que sí son los más graves y los que han condicionado de forma más importante su pasado y su presente y van a condicionar su futuro.